

Ernst Benz

# Mística y Romanticismo

Las fuentes místicas  
del Romanticismo alemán

Traducción del francés de  
María Tabuyo y Agustín López

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 85 (Serie Mayor)

## Índice

<b>Introducción</b>	11
<b>El redescubrimiento de la mística</b>	15
<b>Las fuentes místicas de algunas ideas fundamentales del idealismo alemán</b>	35
<b>Escatología y filosofía de la historia</b>	41
<b>Las fuentes cabalísticas de la filosofía romántica de la naturaleza</b>	67
<b>La presencia de Louis Claude de Saint-Martin en la filosofía romántica</b>	83
<b>Notas</b>	139

*A Robert Minder*

## Introducción

La filosofía existencialista alemana contemporánea se complace en general en condenar la filosofía del idealismo, de Fichte a Schelling, con una severidad análoga a la de los teólogos de la escuela dialéctica con respecto al misticismo cristiano. Y esto no solo en las cátedras de la Facultad y de la Iglesia, sino también en las revistas filosóficas y teológicas, de tal modo que el misticismo y la filosofía idealista son temas olvidados o incluso rechazados.

Esta situación no es exclusiva de nuestra época: se encuentra el mismo fenómeno ya a comienzos del siglo XIX, en el momento en que los protagonistas de la filosofía idealista alemana trataban de proclamar sus nuevas ideas en oposición a la filosofía racionalista de su época. Franz von Baader —bien conocido en Francia por los trabajos de Susini<sup>1</sup>—, amigo de Hegel y de Schelling, profesor de filosofía de la religión en la Universidad de Múnich, gran defensor de la tradición mística entre los filósofos de su época, preparó en 1813 una edición de las obras de Jacob Böhme con una introducción filosófica general, pero tuvo que afrontar inmediatamente la muy virulenta oposición de los adeptos del racionalismo tradicional, que ocupaban todavía las cátedras y redactaban las revistas de la época. Baader escribía:

Con ocasión de mis esfuerzos, realizados aquí, en Múnich, para despertar la tradición mística, cierto colega afirmaba muy claramente que —vista la confusión total provocada en los asuntos políticos y religiosos por gentes como yo— valía más acabar directamente con nosotros<sup>2</sup>.

En efecto, la filosofía racionalista del siglo XVIII entró en guerra contra un elemento místico revolucionario e inquietante que había creído liquidado desde hacía tiempo y del que no hablaba sino con desprecio y disgusto. La actitud general de la crítica filosófica y teológica moderna, al menos en Alemania, no está muy lejos de la convicción del colega de Franz von Baader, pero resulta siempre consolador conocer los riesgos que se corren<sup>3</sup>.

El hecho histórico de las relaciones directas entre la mística cristiana, católica y protestante, y la filosofía del idealismo alemán se había constatado ya en las investigaciones sobre la historia de la filosofía del siglo XIX. Friedrich Théodor Vischer, uno de los discípulos más conocidos de Hegel, sobre todo en el ámbito de la estética, dirigía esta pregunta a sus contemporáneos: «¿Habéis olvidado que la filosofía nueva salió de la escuela de los místicos antiguos, sobre todo de Jacob Böhme?»<sup>4</sup>. Otro discípulo de Hegel, Martensen, que publicó el primer libro sobre la especulación religiosa del Maestro Eckhart, insistía en el hecho de que «la mística es la primera forma, *Gestalt*, en que la filosofía alemana se ha presentado en la historia del pensamiento»<sup>5</sup>. Franz Pfeiffer, que publicó por vez primera los escritos alemanes del Maestro Eckhart, siguiendo una propuesta de Franz von Baader, escribe en 1854:

Los místicos alemanes son los patriarcas (*Erzväter*) de la especulación alemana. Representan los orígenes de una filosofía alemana independiente. En definitiva, los principios sobre los que se construyeron sistemas que se hicieron famosos cinco siglos después, se encuentran en ellos no solo en germen, sino en parte ya en su totalidad<sup>6</sup>.

Todos estos testimonios pertenecen a la segunda generación del idealismo alemán. Son discípulos de Hegel, Schelling o Franz von Baader. Más tarde, se olvidó la filosofía especulativa de la gran época de comienzos de siglo y sus raíces místicas. No será sino hacia el final del siglo cuando los historiadores de la filosofía volverán sobre esas huellas. Wilhelm Dilthey, que tuvo una genial visión de conjunto de las grandes líneas de la historia

del espíritu, *Geistesgeschichte*, subrayó la continuidad de la tradición entre la mística alemana de la Edad Media y la filosofía idealista alemana<sup>7</sup>. Según él, fue Heinrich Maier quien redescubrió la línea de comunicación directa que lleva del Maestro Eckhart a Fichte, Schelling y Hegel<sup>8</sup>.

Todos esos análisis y sugerencias no lograron generar una investigación sistemática y metódica del problema. Los trabajos contenidos en este volumen tratan de esclarecer el tema y representan una especie de síntesis de mis estudios anteriores sobre algunos pensadores fundamentales de la teología mística europea: el Maestro Eckhart, de cuyos sermones latinos yo mismo me encargué de preparar la edición; Jacob Böhme, sobre el que he publicado algunos trabajos; Swedenborg, del que he estudiado la relación entre las ideas que formuló durante su periodo de naturalista y hombre de ciencia y las ideas místicas que desarrolló durante su etapa de visionario; y, finalmente, Friedrich Christoph Oetinger, el gran teósofo del pietismo de Württemberg, que influyó tan profundamente en Hegel, Schelling y Franz von Baader, y que fue, al mismo tiempo, el mistagogo de la filosofía de Jacob Böhme y de la cábala cristiana<sup>9</sup>.

En los capítulos siguientes mantendré el orden seguido en mis conferencias sobre el tema pronunciadas en el Colegio de Francia en marzo de 1963. Comienzan por una introducción general sobre las diferentes fuentes literarias del misticismo cristiano y no cristiano en los filósofos románticos, y sobre las diferentes formas en que penetraron y configuraron la intuición y la especulación de esos pensadores. Había que describir, primero, el renacer del misticismo alemán de la Baja Edad Media, sobre todo con el Maestro Eckhart, Tauler, la *Teología alemana*, Suso; después, el renacimiento de Jacob Böhme y de la mística espiritualista del siglo XVII; el redescubrimiento de la teosofía de los siglos XVII y XVIII; la influencia directa o indirecta de la especulación visionaria de Swedenborg, que fue mucho más fuerte de lo que generalmente se piensa; las huellas de la tradición cabalística introducida en Alemania por Reuchlin, redescubierta por Oetinger y retomada por Schelling, y, finalmente, el descubrimiento de la mística india, que abre una época nueva en el pensamiento idealista en Alemania.

Mientras que el capítulo primero conserva su forma más bien histórica, los tres capítulos siguientes tendrán un aspecto más sistemático. Hablaré inicialmente de la influencia de algunos conceptos e ideas místicas bien definidas en la filosofía idealista. Es necesario exponer, en primer lugar, la base mística de la comprensión idealista de la realidad. Hay algunos conceptos fundamentales, sobre todo en la teología del Maestro Eckhart, que impulsan la especulación hacia esa visión idealista.

El capítulo tercero estará consagrado al estudio de la influencia de la mística cristiana en la filosofía de la historia de Schelling, Hegel y Franz von Baader.

El capítulo cuarto expondrá la presencia de la tradición mística, sobre todo de Oetinger y de la cábala cristiana, en la filosofía de la naturaleza del idealismo alemán, en particular en Schelling.

El último capítulo es un testimonio de reconocimiento por la generosa invitación que me ha hecho el Colegio de Francia. Se ocupará de un pensador francés que fue el más conocido, el más leído y el más traducido entre todos los filósofos franceses de la época del Romanticismo alemán, el filósofo francés que influyó en Alemania en todos los círculos filosóficos y teológicos de las diversas confesiones cristianas de su tiempo, y que, por otra parte, justificaba en Francia el nombre que él mismo se otorgó en sus numerosos libros, el Filósofo Desconocido, puesto que ha sido un filósofo casi desconocido hasta ahora en Francia: Louis Claude de Saint-Martin, que tiene, en mi opinión, una importancia completamente vigente en un momento en el que todos estamos en busca de una base espiritual para una Europa nueva.